

EL TRIBUNO DEL PUEBLO.

*Satiare sanguine quæm sitisti,
cujusque insatiabilis semper fuisti.*

Sáciate de la sangre que bebiste,
De la que insaciable siempre fuiste.

Este periódico se publicará dos veces á la semana. Se admiten subscripciones en la tienda del Señor Dorado al precio de un peso cada ocho números.

N.º 3.)

LIMA, MIÉRCOLES 12 DE SETIEMBRE DE 1838.

(Un real.

ULTIMA AMONESTACION.

A los Ingleses, Franceses, y Anglo-americanos, que, infringiendo la "Neutralidad," que debieran observar, como *Huespedes*, se injieren en nuestras discusiones domesticas, fomentando, directa ó indirectamente, el partido del *Conquistador* insolente del Perú.

*Americanos, sed hombres:
nadie es bastante fuerte para
unciros al yugo á pesar vuestro.*

UN MODERNO.

Hemos presenciado los simultaneos esfuerzos que muchos millones de americanos hicieron para conquistar su independencia: hemos visto nuestros campos inundados en sangre de patriotas, que prefirieron la muerte á la esclavitud: hemos visto aparecer y sucederse rápidamente unos á otros los gobiernos, las constituciones y las leyes: hemos admirado los sacrificios de todo jénero, que se han hecho en América, desde el principio de su emancipacion política; la ruina de innumerables familias; el aniquilamiento de inmensas fortunas; el trastorno de muchos intereses, calculos y esperanzas halagüeñas. Todo esto ha tenido un solo objeto, fijo, infalible, esclusivo:—la libertad. Por ella y para ella, bajo de sus auspicios y en su nombre, combatimos y vencimos, y se cambió en pocos años la faz del Continente. Todos los pueblos que dependian de la España, sacudieron el yugo de tres siglos, y juraron en presencia de Dios y de los hombres, que no se someterian jamas á la voluntad caprichosa de ningun señor, ni admitirian otras instituciones que las que ellos se diesen á sí mismos.

Las naciones del viejo mundo estimulaban con su aplauso nuestros esfuerzos; y poco faltó para que algunas de ellas sostuvieran tambien con todo su poder nuestro noble designio. Entónces opinaban que la América habia llegado al estado de virilidad, y tenia derecho á emanciparse del poder del monarca español: que podia y debia gobernarse por sí misma, romper todas las trabas del colonaje, *destruir el monopolio peninsular, comerciar libremente con todas las naciones*: en fin, se apresuraban por reconocer el dogma de la independencia y de la soberania popular. Las ideas de perfecta libertad se difundieron por todas partes; y de Europa nos vinieron libros, discursos y doctrinas, (1) que desarrollaban y robus-

(1) Los principios, la causa americana, no son otra cosa que el resultado de las ideas elaboradas en Europa: son nuestras teorías puestas en práctica; y no puede dejar de ser provechoso examinar de

tecian los principios del gobierno representativo, que adoptó cada Estado como el fundamento de su existencia política. Independencia é instituciones eminentemente republicanas, era la necesidad y el grito unísono de los pueblos hispano-americanos: independencia y república, proclamaban para estos, los pueblos mas libres y mas cultos del otro lado de los mares.

Así corrieron las cosas por largos años en América, sin que ni las vicisitudes de la revolucion, ni la inesperienza de nuestros pueblos, ni la versátil condicion del espíritu humano, ni las aberraciones del espíritu de partido, ni el vértigo de la destructora guerra civil, que aflagrara á mas de un pueblo, nos apartasen de la senda que nos trazaran la razon, la filosofia, la conveniencia, la opinion universal, y sobre todo nuestra eleccion, y nuestra firme é irrevocable voluntad. Nadie osaba inducirnos, ni pudieramos sufrir que se nos indujese, á abjurar unos principios arraigados en todos los corazones, para adoptar sus contrarios; y fundabamos principalmente nuestro orgullo republicano, en la segura creencia de que ni nuestros antiguos señores podrian volver á dominarnos, ni tiranos domésticos lograrían someternos, ni algun poder extraño se arrogaria la autoridad de intervenir en nuestros negocios, ó alterar la forma de nuestros gobiernos, ó favorecer directa ni indirectamente ambiciones privadas, planes de usurpacion, proyectos liberticidas.

En vano pretendian algunos patriotas, ó suspicaces ó previsores, hacernos participantes de sus recelos sobre ocultas intenciones y futuras miras de los gabinetes europeos. Ellos alegaban—que si los Estados del viejo mundo habian convenido en que la América se sustrajera del dominio metropolitano, era con el objeto de subordinarnos á su influjo, obtener todo el provecho de sus relaciones con nosotros, colocarnos lenta y gradualmente bajo de su dependencia, dirigir nuestra política, y al cabo, imponernos un gobierno enteramente homojéneo con la suya:—que las potencias europeas no podian consentir que se aclimatase en nuestro suelo un sistema enemigo de las monarquias, y amenazador de las testas coronadas; sino que procurarían derribarlo, valiéndose de aquellos medios que estuvieran fuera del alcance de nuestra vista poco perspicáz todavia:—que algunos de esos go-

cerca estos gobiernos modelos. Si ellos son buenos, ¿por qué no se les ha de imitar?—Si son malos, evitemos aquellas faltas en que incurrieron sus legisladores.

Viaje á Buenos-Aires, por Arsène Labelles.

biernos, por constitucionales y liberales que fuesen, lo eran respecto de nosotros como lo fueron los constitucionales y liberales españoles, que combatían por la libertad para sí, y batallaban contra la libertad con nosotros.

A tales atinencias, respondíamos llenos de buena fé y de candor, que los europeos no habrían aplaudido nuestra magnánima empresa, solo para deslumbrarnos y que no reparásemos en la red que se nos tendía; que ellos eran justos, equitativos y leales, porque eran poderosos, ilustrados y cultos; que ningun poder de la tierra seria suficiente para arrancarnos las instituciones de nuestro corazon; ningun jénero de intriga, para hacernos aceptar otro modo de ser que nos repugna y horroriza. Ni aun alcanzaba á convencernos, el reciente ejemplo de la Francia, víctima infeliz de maquinaciones extranjeras, que la convirtieron en teatro de monstruosos atentados, y de los mas atróces delitos, de que hasta entónces hiciera mencion la historia.

Mientras los pueblos de América, confiados en su inocencia, y en la santidad y justicia de su causa, reposaban á la sombra de instituciones tutelares, y dirijian todos sus conatos á consolidarlas irrevocablemente, venciendo las dificultades que de cuando en cuando ofrecia su misma inesperienza,—un ambicioso sin nombre y sin prestigio, escapado de las Bruscas, siervo de los españoles en sus correrias contra los independientes, se lanza como fiera hambrienta sobre un pueblo amigo, violando sin pudor tratados solemnes; y á pretexto de apaciguar domésticas disensiones, que él mismo provocara con deshonorosas maniobras, se dá á sí mismo el carácter fementido de Mediador; y pisando hombres y leyes, formas y garantías; despreciando el honor y la moral, la pública opinion y los preceptos de la justicia eterna, talando y asesinando, y anegando todo el pais en lágrimas y sangre,—se presenta á sí mismo con insultante arrogancia, como el hombre de América; como señor de los pueblos y soberano regulador de sus destinos; juez de la legitimidad de los gobiernos; autor de importantes innovaciones; Mesias, héroe, conquistador y monarca.

Todas las sociedades republicanas de América, reprimiendo su indignacion entónces, saludaron con estallidos de risa, y con merecida mofa, la inauguracion en el usurpado poder, de este soñado César, de este pretendido heredero del jénio y de los planes del Libertador Bolivar; que de paso habia ilustrado la época de su advenimiento con rateras, cobardes y alevosas tentativas contra la independenciam y honor sagrado de otras naciones amigas y vecinas.—En todas partes se esperaba que sin necesidad de un grande esfuerzo, el monstruo seria ahogado en la cuna; y que al funesto ejemplo de la intervencion sangrienta, y de la usurpacion aleve, se seguiria un escarmiento elocuente y saludable, que patentizara á los ojos del mundo entero, que un tirano en América es un imposible.

Todo en efecto parecia prepararse para este resultado tan natural como necesario. La desesperacion de los pueblos oprimidos y humillados por el déspota; los incesantes conatos de reaccion en Bolivia y el Perú contra su enemigo; la guerra declarada á éste por otros dos Estados; y el ánimo hostil de todos los demas de América, ó lo que es lo mismo, la opinion universal tan alta y abiertamente pronunciada contra la conquista y la usurpacion;—tales eran los irresistibles elementos que

sin cesar combatieran el deleznable trono de Santa-Cruz.

Su caida, aunque infalible, íbase retardando sin embargo: retardábase contra la esperanza y el deseo de los pueblos; y aunque las medidas de terror, y decretos horribles de proscripcion y sangre, disparados diariamente por el nuevo Atila, pudieran mantener unos pocos dias su dominacion odiosa, harto sabido es que los crímenes y atentados del despotismo frenético, solo sirven para exasperar á los oprimidos, y hacer mas seguras y ruidosas la reaccion y la venganza. (2) Retardábase su caida; y culpando á veces á Bolivia y al Perú, como á pueblos indolentes y tímidos, solíamos esclamar con Tiberio—¡oh hombres, nacidos para la esclavitud! (3)

Pero ¿qué es lo que en realidad sostiene a Santa-Cruz, ó en qué confia principalmente, para conservar el puesto?—En la ayuda de los extranjeros, responde un rumor, que se ha propagado desde Buenos-Aires hasta Méjico. Examinemos ahora, si aun en esta suposicion, podrá sostenerse, y si es posible que los extranjeros lo sostengan.—No podrá de ningun modo; porque, aunque los medios de estos fueran mucho mas poderosos de lo que son en efecto, mucho mas poderosa, fuerte y eficaz es la opinion, la resistencia, y la voluntad de los pueblos. Toda la América se pronuncia y se levanta en masa contra el tirano; toda ella está dispuesta á lanzarlo del solio; toda ella le hace actualmente la guerra: Chile y Buenos Aires con las armas; el Perú y Bolivia con su patriotismo, su amor á la independenciam, y su odio intenso á la tirania; los demas Estados, con sus escritos luminosos, su inflajo, sus consejos, y su ejemplo. Santa-Cruz lo conoce, y tiembla; echa de ver que está casi vencido; y sus ajitados movimientos se asemejan á los de una fiera en las convulsiones de la agoniam.—¡Venid americanos, y gozaos en el amargo é inútil arrepentimiento de un tirano que perece!

Los extranjeros, no hay duda, ó mas bien muchos de los extranjeros que en la actualidad residen en algunos de nuestros paises, se han declarado por la causa de la usurpacion. Muy sensible es para todos los hombres que piensan, ver á estos tan interesados en favor de la injusticia y el crimen; tan amigos del enemigo de la América; tan enemigos del honor, de los derechos y prerrogativas naturales de los pueblos. No se entienda por esto, que cuando hablamos de extranjeros, es nuestro ánimo comprenderlos á todos sin distincion. Al contrario, nos es sumamente satisfactorio

(2) *En uno de los periódicos que pagaba Santa Cruz en Lima se leen estas notables palabras:..... "cuando el poder se halla en manos que abusan de él, para saciar sus pasiones ó resentimientos personales, sin respetar el bien público, ni reconocer barrera alguna;—ó dejenera en tirania, y sucumbe por sus propios excesos, ó provoca él mismo, de parte de una oposicion animosa, reacciones siempre fatales al orden, pero que llegan á ser indispensables para salvar los mas preciosos derechos é intereses de la masa social..."—Tal es la fuerza y poderío de la verdad, que aun contra sus propios intereses, la reconocen y proclaman los mismos enemigos.*

(3) *Cada vez que Tiberio salia del senado esclamaba en griego: ¡oh hombres nacidos para la esclavitud!—porque aun el mismo enemigo de las libertades públicas estaba fastidiado de tanta paciencia, y de tan abyecta servidumbre.—Tacito.*

poder asegurar que hay entre ellos excepciones honorables, á cuya moderacion, desinterés, y buen sentido, tributarémos siempre el merecido aprecio y elojio. Estos son nuestros verdaderos amigos; los verdaderos amigos de la humanidad; ciudadanos de todos los paises; industrioses, virtuosos, benéficos, ilustrados liberales, que ni prostituyen su opinion, ni especulan con las desgracias y la sangre de los americanos, para saciar una codicia sin límites.

Duro es y repugnante decirlo; pero no hay quien desconozca, que un gran número de extranjeros, venidos de ultramar á nuestras costas, han causado en nuestros Estados innumerables perjuicios. Ya sea porque perteneciendo muchos á las últimas clases de la sociedad en que nacieron, carecen de una regular educacion y cultura; ya sea por que nuestra imprudente confianza y falta de precaucion, les hayan dado un fatal ascendiente entre nosotros, lo cierto es que todos los Estados americanos tienen motivos de queja mas ó menos graves, de su extraño comportamiento. Nosotros les abrimos desde muy temprano nuestros puertos y nuestros brazos; los hemos colmado de caricias y de distinciones; les hemos ofrecido un vasto y rico mercado, un vasto y rico teatro para sus especulaciones y su industria. Mas, todavia: les hemos dado por esposas á nuestras hijas queridas; y con ellas, las mas veces hemos trasladado á ajenos cofres los caudales adquiridos con el trabajo de muchos años.

En retribucion de la hospitalidad que les franqueamos, de los derechos que les dimos, aun á espensas de los derechos de nuestros nacionales; de las pruebas de amistad y benevolencia que generosamente les prodigamos, se han cosechado por todas partes copiosos testimonios de menosprecio, de malquerencia, y tal vez de formal enemistad de parte de los extranjeros. Indiferentes por lo comun al bien-estar de los pueblos americanos, mientras han marchado tranquilamente y con regularidad, se les ha visto muchas veces mezclarse ufanos en nuestras contiendas domesticas, soplar el fuego de la discordia civil; favorecer alternativa ó simultaneamente á diversos partidos; derramar con sus propias manos la sangre americana; aplaudir y alentar atroces crímenes; atacar y desacreditar á nuestros gobiernos; infringir abiertamente nuestras leyes. [4]

Si de individuos particulares de naciones extrañas hemos recibido semejantes tratamientos, agravios de un orden mas elevado pueden revelarnos lo que debemos temer de la politica europea. Sabido es como suelen conducirse con nuestros pueblos y gobiernos, algunos agentes de los gobiernos extranjeros, que lejos de señalarse por la circunspeccion y prescindencia que demandan su

[4] ¿Qué diremos de esos hombres, que espectadores tranquilos, fomentaron de lejos esos trastornos, unicamente por satisfacer su codicia? ¿Por tan vil motivo, los ingleses franceses y norteamericanos, negociantes de Buenos Ayres, cooperaron eficazmente á todos aquellos desastres, proveyendo á Artigas de armas y de municiones, y fundaron su fortuna en la destruccion de mas de veinte mil familias!!!! [Estos detalles sobre la vida politica de Artigas, son tomados de la interesante obra de MM. Rengger y Longchamps, titulada — Ensayo historico sobre la revolucion del Paraguay. &]

caracter y su cargo, y de observar estrictamente las reglas prescritas por el derecho entre naciones, se han permitido intervenir con mas ó menos publicidad en nuestra politica, bajo la salvaguardia de la inmunidad; han empleado en sus reclamaciones un lenguaje áspero, altisonante y amenazador: y como si tratáran con pueblos semi-salvajes, se ha intentado con mucha frecuencia intimidarnos, para lograr sus pretensiones, con los buques de guerra, que no hemos reusado admitir en nuestros puertos, porque se introdujeron con el unico objeto ostensible de proteger su comercio; abusando de este modo poco noble, de nuestro sufrimiento y relativa debilidad.

En este lugar pudiéramos hacer la enumeracion de una multitud de sucesos harto desagradables, que comprueban hasta la evidencia el continuo peligro de nuestra posicion, no menos que la facilidad con que la prepotencia ostenta sus recursos ofensivos, para someterlos á la inapelable autoridad del cañon. Chile, el Perú, Nueva Granada, y otros Estados, han sido testigos y victimas de los desmanes de una fuerza naval, confiada á individuos que quizá no tuvieron la cordura necesaria para permanecer dentro de los límites de sus instrucciones, y no desnaturalizar su mision; siguiendose de aqui atropellamientos estrepitosos, hostilidades y daños de no poca trascendencia. Y ¿qué reparaciones se nos han hecho, ó qué satisfaccion se nos ha dado las mas veces? Un silencio desdenoso, ó el desprecio de nuestras justas reclamaciones, no bien disimulado en algunas clausulas enfaticas, insignificantes, ó evasivas.

Volvamos por un momento la vista á la conducta de no pocos extranjeros en Chile y el Perú, y reconocerémos en ella la mas injusta y repugnante parcialidad, que con sobrada razon ha merecido la censura y reprobacion de todos los hombres equitativos y filantropicos. Muy sabido es que Santa Cruz, para hacerse de partido y encontrar cooperadores y sostenedores, apeló desde muy temprano á los extranjeros; y ya con decretos y reglamentos calculados con artificio para aguijar la codicia especuladora; ya con ofrecimientos pomposos, y condecoraciones ridiculas, pretendió asociarlos á su suerte, y hacerlos sus cómplices. En una palabra, les hizo creer que ponía el pais en sus manos, á trueque de que lo ayudasen á mandar, enriquecer, y gozar: autorizólos para que con perjuicio de los nacionales explotasen toda la riqueza del pais, y para que deprimiesen con metropolitana arrogancia á los nuevos colonos; quedando el pais convertido repentinamente en un teatro comercial, de condescendencias degradantes y perniciosas por una parte, y de servicios personales y opresivos por la otra. Santa Cruz abandonando en cierto modo el pais á los extranjeros, y estos en retorno, proporcionándole medios de prolongar su dominacion execrable. De aqui, ese extraño apresuramiento con que participan al usurpador todo aquello que puede interesar á sus proyectos, y dañar á sus adversarios: de aqui, esas agencias secretas, que han producido mas de un resultado ominoso: de aqui el influjo que con poquísima cautela ejercen en la politica interior ciertos empleados: de aqui, los informes llenos de parcialidad, y muy faltos de exactitud, que se trasmiten á algunos gabinetes, contra los verdaderos y mas vitales intereses de los pueblos: de aqui, la exajeracion risible del poder de Santa Cruz, y estension de sus recursos para consolidar.

to, y consiguiente extravío de la opinion que se procura sofocar por todos medios: de aqui, los ac-
tos repetidos de notoria violacion de la neutralidad.

Mas ¿por qué razon los extranjeros no se han prestado por lo comun con el mismo ahinco, ofi-
ciosidad y decision, á sostener los gobiernos na-
cionales y legitimos?—Claro está: porque estos,
siendo los custodios naturales de los intereses, de-
rechos, constitucion y leyes del pais, cuya direc-
cion se les confia por la libre y espontanea volun-
tad de los pueblos; teniendo que responder á es-
tos de su conducta administrativa; siendo patrio-
tas, circunspectos, desinteresados y justos,—no
han podido ni querido sacrificar á su propio pais,
traicionando sus intereses mas caros y preciosos;—
cuando Santa-Cruz, extranjero y especulador;
enemigo de los pueblos, y usurpador de sus dere-
chos; cruel verdugo de la libertad é independen-
cia que gozaban; asesino de los patriotas; ulcerado
de rencores y verganzas; ansioso de mando; hi-
drópico de riquezas; sin freno, ni ley, ni responsa-
bilidad que lo sujete; considerando los paises que
opreme como una conquista, y los agenos tesoros
como un botin que le pertenece,—dispone de todo
á su antojo; y dando, repartiendo, prostituyendo
y dilapidando, logra captarse la voluntad y coo-
peracion de los que alargan la mano para recibir
dones funestos, empapados en la sangre y en las
lagrimas de sus legitimos dueños. Pero lo que hay
por ventura de mas inicuo en esos manejos de
Santa-Cruz, es que de intento provoca la animad-
version y las maldiciones de todos los pueblos de
América, contra los extranjeros, á fin de unirselos
estrechamente, y hacerlos aparecer como identi-
ficados con su suerte.

No hay duda: si los americanos odian y mal-
dicen á todo el que osa intervenir en su politica in-
terna, mucho mas intensa debe ser su colera con-
tra los que ayudan y protejen á su comun enemi-
go—No se engañen los extranjeros—**LA CAIDA
DE SANTA CRUZ ES INEVITABLE:**—dé-
jenlo en horabuena perecer, y que perezca él so-
lo. (5) ¿Por qué quieren perteneciendo á naciones
libres, hacer la guerra á la América? ¿Por qué
quieren aparecer como enemigos de la indepen-
dencia y libertad de pueblos amigos, de pueblos
que acaban de destrozarse las cadenas de la escla-
vitud, y que no estan preparados, ni lo estarán
jamás, para recibir otras nuevas, ni del reptil que
actualmente los insulta, ni del primer monarca del
mundo? ¿Por qué quieren que perezca ahora el
fruto legitimo de tantos sacrificios, en que quizá
muchos de ellos tuvieron parte? ¿Ignoran acaso,
que el Perú y Bolivia, esclavizados ahora y opri-
midos, hacen á su tirano una activa guerra oculta,
cuyo infalible resultado será la libertad de ambos
paises? ¿No es verdad que Santa-Cruz carece
de títulos de legitimidad para el mando que se ha
apropiado; que los pueblos no han tenido la me-
nor parte en su exaltacion; que lejos de eso lo
aborrecen y juran esterminarlo; que las armas de
las repúblicas aliadas lo persiguen, así como pesan
sobre su cabeza los anatemas de todos los pueblos
republicanos, de todos los hombres libres de la
tierra?

Las naciones americanas, celosas siempre de
su soberania, estan continuamente en asecho de
todo lo que pueda menoscabarla ó destruirla; y

[5] *Únicamente los malvados sentirán la falta
de Neron.*
Discurso de Galba á Pison, asociandolo al imperio.

observan con ojo muy atento hasta los mas lijeros
apices, para deducir consecuencias mas ó menos
seguras. Por eso, reuniendo una multitud de an-
tecedentes, que manifiestan desafeccion á nuestras
instituciones, de parte de los europeos, á la con-
ducta que ultimamente se han permitido entre
nosotros, los pueblos han empezado á recelar
que quizá en algun gabinete existen proyectos
nada favorables á nuestra libertad. Estos temo-
res no dejan de estar fundados en conjeturas de
algun peso; porque si los gobiernos europeos son
sabedores de los manejos de sus subditos, en esta
parte del mundo, y sin embargo los toleran,—
¿qué deberá inferirse.? En semejante
caso, ni seria extraño que las familias americanas
pusiesen limites á unas amistades que pudieran
ocasionarles en breve tiempo daños gravísimos,
ni que sus peligrosos huéspedes se viesesen espues-
tos á la violencia, siempre deplorable, del público
resentimiento y de la jeneral indignacion. [6]

Mas por fortuna, es muy posible que los go-
biernos, sorprendidos ó alucinados, ignoren lo que
sucede á tan larga distancia; y que avisados por
los testimonios que naturalmente ministra el mis-
mo desenlace de algunos empeños que casi han
llegado á comprometer su dignidad y su justicia,—
no ménos que por las quejas ya emitidas algunas
veces por los organos de la opinion, indaguen y
examinen con atencion imparcial, y soliciten los
datos necesarios para obtener un conocimiento
exacto y seguro del verdadero estado de nuestros
negocios, de la verdadera y unica religion politica
que profesamos los americanos libres, indepen-
dientes, republicanos, que nos hemos dado un
modo de existir propio, que está ligado al ejercicio
de gobiernos constitucionales, representativos,
electivos, alternativos y responsables. De igual
modo, tenemos derecho á esperar se procuren ta-
les informes, que los pongan en situacion de juz-
gar sobre la conducta política de algunos de sus
agentes, y de una porcion considerable de sus
subditos particulares, y de hacerles entender sus
deberes respecto de estos paises, y los precisos
limites que su propia condicion les prescribe. Es-
tranjeros y huéspedes, deben ser circunspectos,
moderados é imparciales; respetar nuestros dere-
chos; no injerirse en nuestra politica; no abusar
de nuestra condescendiente amistad y de nuestra
tolerancia. Nosotros no arrojamos á los españo-
les, con quienes nos unian los mas estrechos vín-
culos, para mudar de dominadores: tenemos muy
presente la suerte de los griegos: no queremos,
ni nos conviene depender de la Europa: quere-
mos, y tenemos derecho á exigir que todas las po-
tencias del mundo respeten nuestra soberania; y
que todos los hombres, de cualquiera jerarquia,

[6] *Un coronel aleman . . . me tranquilizó
entièrement en cuanto al peligro que parecian correr
los extranjeros en Buenos Aires y en el interior,
llamandolo quimérico, y haciendome esta prudentí-
sima observación:—que aquel que únicamente se
ocupa de sus propios negocios, rara vez es inquietado
en ninguna parte. El viejo coronel era hombre de
esperiencia; hacia muchos años que servia á la patria,
y habia sido testigo de la imprudencia de los estran-
jeros, y en particular de los . . . que por lo comun
tienen la mania de querer dirigir á los otros, y dar
consejos, mas bien propios para atizar el fuego de
la discordia, que para calmar la efervescencia de las
pasiones políticas.*

Viaje á Buenos Aires, por Arsène Isabelle.

extraños á las repúblicas de la America Meridional, á quienes hemos admitido entre nosotros, se conformen con nuestras instituciones y leyes, léjos de introducir ni favorecer por sus particulares métras, innovaciones que nos perjudican y deshonran; y que se convenzan de que será imposible que nuestros pueblos traten como amigos á aquellos que los depriman y hostilizen, faltando á un mismo tiempo á las obligaciones que imponen la urbanidad, el decoro, la gratitud y la justicia, en todos los ángulos de la tierra.

(*El Ariete periodico de Guayaquil.*)

A la memoria del heroe peruano, del esforzado campeón de la independencia y gloria de su patria, Jeneral D. Felipe Santiago Salaverry.

CORO.

Joven Marte del suelo peruano
Que á tu patria la vida ofreciste
Juren todos los libres del mundo
El ejemplo seguir que tu diste.

Repeler la invasion extranjera

Que violaba el resinto sagrado
De tu patria, ¡guerrero esforzado!
O en el campo de gloria morir,
Fué el destino que intrépido y firme,
Cual Leonidas valiente elejiste:
Tu fin cruel deja ver que supiste
A la patria tus votos cumplir.

CORO.

Como el Sol que en mitad del espacio
De su lumbré los rayos ostenta,
Ante el cual ningun astro presenta
Descubierta su nitida faz;
Eras tu *Salaverry* entre aquellos
Que tus huellas siguieron de frente
A la lid, que erguido y valiente,
Despreciaste los riesgos auñaz

CORO.

Decretado el destino tenia

Que en la lucha el tirano venciera,
Y abatida y hollada se viera
La virtud sin asilo ni hogar.
De los viles esclavos la suma
Decidió la victoria aquel dia,
Y alcanzó lo que nunca podria
El esfuerzo de esclavos lograr.

CORO.

Dia infausto de luto y de llanto

De opresion y de odiosa memoria,
Consignado con sangre en la historia
Del sombrío y feroz Santa-Cruz.
¡Ojalá que jamás te recuerde
Sin rencor el que fuere patriota!
¡Ojalá en la edad mas remota
El Sol siempre te niegue su luz!

CORO.

De sudor y de sangre bañado

Y arrollando la hueste enemiga
Cedió el brazo á tan ardua fatiga
No el valor, ni tu heroica virtud:
Así el aguila altiva y gallarda
De un enjambre de cuervos seguida
Al fin cede y espira oprimida
Por el peso de la multitud.

CORO.

Para oprobio del vil asesino

Que tu muerte mandára inhumano
Diste ejemplos al pueblo peruano,
Que gran bien deberán producir:
Al cadalso marchaste sereno,
De la muerte el horror despreciando
Al que quiera ser libre enseñando
El camino que debe seguir.

CORO.

Mas no estéril tu sangre preciosa,

Salaverry, será ni tu muerte:

A tu patria dará el varon fuerte,
Que proteja tu triste horfandad.
Será en vano que el déspota espere
Solidar el poder que ha usurpado,
En un suelo con sangre regado
De los heroes de la libertad.

CORO.

Joven Marte del suelo peruano

Que á tu patria la vida ofreciste

Juren todos los libres del mundo

El ejemplo seguir que tu diste. [*Copiado.*]

EL TRIBUNO.

Hemos probado en nuestro número anterior hasta el último grado de evidencia, la insubsistencia y nulidad de la supuesta administracion de Orbegoso, deduciendo por consecuencia precisa que todos sus actos fueron igualmente irritos, atentatorios y nulos, como lo habrian sido los practicados por cualquiera otro que se hubiese apropiado la presidencia por los mismos medios, aunque estos jamás se habrian presentado en nada semejantes á la horrorosa magnitud que se admira en los adoptados por Orbegoso. Por todas partes se vienen á nuestros ojos monumentos que nos recuerdan espantosas catastrofes, homicidios crueles, ejecuciones sangrientas. Atendamos á las últimas, pero edificantes esprecciones con que el inmortal *Salaverry* nos encomienda su causa como causa toda peruana, toda de la razon, toda de la humanidad, toda de la justicia.

"Protesta del Jeneral *Salaverry*—Protesto ante mis compatriotas, ante la América, ante la historia y posteridad mas remota, del horroroso asesinato que se comete conmigo. Habiendome entregado espontáneamente al jeneral Miller, él me ha presentado como prisionero á Santa-Cruz, que sobre cadáveres peruanos quiere cimentar su conquista. Yo debia haber sido juzgado conforme á las leyes de mi pais y no por un tribunal de esclavos, que me ha condenado sin oirme. He sido arrastrado á un consejo de guerra verbal, ante quien solamente protesté de su incompetencia, y de la imposibilidad de vindicarme á tan larga distancia de mis papeles justificativos: me retiré despues, y he sido condenado.—¡Peruanos! ¡americanos, hombres todos del universo! Ved aquí la bárbara conducta del conquistador con un peruano que no ha cometido delitos, que no ha tenido otra ambicion que la felicidad y la gloria de su patria, por la cual combatió hasta el momento de su muerte: ved aquí cuan horribles son los primeros pasos del q' ha jurado enseñorearse del Perú destruyendo sus hijos. En la capilla en Arequipa á 18 de febrero de 1836. Felipe Santiago de *Salaverry*."

¡Inmortal *Salaverry*! ¡Joven esclarecido! ¡lustre y honor de vuestro suelo natal! ¡tu dejaste de

existir al rigor de la brutal fiereza de un Proditor y un Proclive, y conforme con el decreto irrevocable del hado adverso, inmolaste heroicamente á la madre patria el último sacrificio! La pluma se cae de la mano á vista de atrocidades tantas, á cuya presencia la sensibilidad se estremeze, la razon se confunde, la religion se obscurece en sus mismos atrios, y la justicia se reciente. Si el jeneral Salaverry era un criminal por haber ejercido el poder supremo de su patria que sin violencia le transmitió el que legalmente lo investia ¿por qué no se le juzga conforme á sus leyes propias? ¿por qué no se le oye su defensa al mandatario legal del Perú y jeneral en jefe del ejercito peruano? ¿por qué se le niegan todos los medios que el derecho y las leyes conceden aun al hombre acusado y convicto por el mas criminal? Sin duda porque se conoció que en este caso habrian resultado verdaderos criminales sus proterbos asesinos Orbegoso y Santa Cruz; pues que entregado por su propia voluntad al infame extranjero Miller, creyendose apoyado en las leyes de la guerra, y en el derecho que debia sostenerle con sus inviolables preceptos, estuvo muy distante de esperar que se atropellase todo, ni que con tan atroz villania le traicionase ese ingles verdugo advenedizo, presentandolo al tirano como prisionero, el que no respetó ni su clase ni sus fueros. ¡Salaverry! ¡Salaverry! ¡Salaverry! ¡Ya no existe ese limeño extraordinario!!! ¡Salaverry! ¡Victima sangrienta de las desenfrenadas pasiones de los hombres mas execrables y corrompidos! ¡Sobre vuestra enrojecida tumba y la de vuestros ilustres compatriotas y amigos que fieles te acompañaron en el sacrificio, ora en la plaza de Arequipa, ora en Yanacocha y Cuzco, ora en Lima y Callao, ora en Huacho y Huaura, con no menos heroicidad y valor por la causa santa de la madre patria, se renuevan hoy nuestras lágrimas y dolor, como la cordial preparacion que inspira la dileccion y fraternal gratitud, para ofrecer al Ser Eterno el puro holocausto que lleve nuestras preses á la Ara sacrosanta de su divina propiciacion! Tan sensible como religioso y justo nuestro gobierno, y sin embarazarse con las atenciones de la guerra á que exclusivamente se haya consagrado, nos ha llamado para que el dia 14 del corriente honremos en torno suyo las cenizas de nuestros padres, hermanos y amigos, que sellando con su sangre preciosa nuestros derechos patrios, exigen de nosotros la ofrenda impetratoria de nuestros religiosos deberes.

Esta sangre peruana que hoy deploramos es la misma que Orbegoso celebró con repiques, festines, y otras demostraciones de júbilo que acreditaban su contento, viendo consumada la obra de nuestra esclavitud en los efectos de su nefanda traicion. El no solo asaltó y usurpó de nuevo el poder, habiendo omitido ocurrir al Consejo de Estado, sino que usurpandolo continuó cometiendo por sí en su ejercicio y á medias con el malévolo Santa-Cruz, y sus inicuos agentes, los crímenes horrendos de que á los dos acusan, la horfandad y miseria de numerosas familias: la nulidad y despojo de centenares de veteranos de la independencia, y de otros tantos padres de familia que jimen bajo la mas aserva indijencia: la disolucion de matrimonios que consigo traen esos inhumanos asesinatos y deportaciones que la ferocidad de ambos dictó: la dilapidacion de la hacienda publica, distribuida en nuestra propia destruccion, y en llevar la guerra, la traicion y la muerte, á las repúblicas vecinas, sosteniendo malvados atizadores

que por el vil espionaje y por la imprenta, ajitasen toda clase de disturbios en todo ramo, en todo negocio; á cuyo segundo encargo se vendieron á crecido precio, el impio y turbulento español Mora, que no teniendo cabida en ninguna parte de Europa ni América, lleva una existencia errante y peregrina por todos los puntos del globo; y el mozo Manuel Ros, natural de la república de los peces, que indiestinado, sin patria, sin fortuna, sin domicilio propio, ni otro vínculo que lo pueda ligar al país; supo esforzar con todo el fuego de que solo es capaz una alma atróz y puesta en venta, el sostén de una guerra no procurada ni deseada por los pueblos, y reprobada por el Cielo que recibió nuestros sagrados juramentos de no ser mas esclavos. En fin, la desolacion y esterminio de esos mismos pueblos, de cuyos brazos y talentos se alejó para siempre su comercio, su industria, sus artes, sus ciencias, su sosiego y dicha, por la mas deprabada usurpacion, por la mas desaforada traicion.

Tales son los acusadores de Santa-Cruz y Orbegoso, y tal es el grado de engrandecimiento y esplendor á que ha podido elevarse el Perú en cuatro años ocho meses que ha marchado al arbitrio y voluntad de Orbegoso el grande; grande en su estupenda corporatura, grande en su imbecilidad, grande en su estupidez, grande en su inconsecuencia, grande en su brutal ambicion, grande en sus traiciones, grande en todo, para todo grande. Un hombre de estas prendas, de estas virtudes, de estos talentos, fue electo diputado á la gran convencion el año 33 por la provincia de Huamachuco; y siendo hasta entonces el mas oscuro y desconocido en la revolucion de la independencia, aun no habia descubierto esa dulce y encantadora idea que desde antes de nacer tenia concebida de mandar en grande—*¡Que hombre tan grande!* *¡Concebir ideas grandes aun antes de nacer grande!* En este estado le sobrevino una grande afeccion á su grande higado, que le obligó á fundar facultativamente su escusa para no concurrir á la reunion de la convencion, elevandola sin demora con encarecido empeño al gobierno. Este que conocia muy bien el círculo de sus atribuciones, remitió aquella escusa á las juntas preparatorias; y cuando esperaba su admision ó no admision para devolverla como apetecia, resultó la pública novedad de haberle dirigido en e preso por la posta su íntimo confidente D. José Villa, diciendole por una carta, que si queria ser presidente se viese por los aires aunque fuese sin equipaje, mientras aquí se le preparaba un recibimiento con aparato &c. &c. &c. No pudo ser mas eficaz y prodijoso el antídoto de Villa para curar radicalmente el ataque de higado que aflijía á este varon importante, que puesto en marcha con lo encapillado, y sin que ya le molestase aquella peligrosa enfermedad, logró entrar en esta capital sano y robusto en menos de ocho dias, en esos momentos que ya se hallaba formado el grandioso plan de poner en juego la cabala de intereses personales, y la preparacion de todos los combustibles para el futuro incendio.

FUNCION FUNEBRE.

Gloria á Dios Glorificador.—El martes 4 del que rije, á las diez de su mañana, se celebran exequias en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de las armas por los Peruanos que rindiéron sus vidas en la tarde del 21. La Madre Patria pide á sus hijos los encomienden al Ser Supremo en sus oraciones diarias, y que solemnizen este

acto con su asistencia; el que se repetirá annualmente. El lunes 3 habrá por la tarde una devota vijilia, y del sobrante de lo que se ha colectado se dispondrá en beneficio de los deudos de los que fallecieron.

Este acto piadoso hace acrehedores á sus agentes á toda nuestra benevolencia; pero permitasenos hacer una reflexion—Los muertos en las batallas de Yanacocha, y Socabaya, y los q' despues se sacrificaron á sangre fria en Arequipa ¿fueron Peruanos ó Turcos? Si Peruanos, si á mas Limeños casi todos en la segunda campaña ¿como no han debido ni un triste recuerdo á sus conciudadanos? Porque estos murieron á manos del peruano Santa-Cruz, tan amante del Perú que al fin se dignó titularse su amo, y los otros á manos de extranjeros Chilenos, que debieron dejarse matar, como sucedió al principio, y no defenderse para no atraerse la indignacion pública.—El túmulo estaba sumptuoso; era alumbrado de gran multitud de cirios colocados con harmoniosa cimetria; y cuando todos entregados al recuerdo amargo que allí los reunia, aunque quizá animados de pasiones ajenas de aquel acto relijioso, arde repentinamente el velo del templo y amaga envolver en cenizas el tabernaculo y aun la iglesia toda; pero se previno felizmente el daño, quedando descubierta con el incendio la paloma que simboliza al Santo Espiritu y en él, el amor y la paz. Aun no bien apagado, y cuando se iba á pronunciar la oracion fúnebre, un terrible temblor de tierra difunde el espanto en todos los asistentes que huyen despavoridos. Insidentes tan del momento, han dado materia para reflexiones profundas, y aun hay quien diga que esta oblacion de paz fué acaso ofrecida por corazones de sangre, de lo que ofendida la Deidad, lo manifestó por medio del asolador fuego y del temblor.

Se asegura que el Orador espuso—que los Peruanos muertos el 21 habian sido sacrificados por defender su patria y leyes, ¿quien les quita su patria? ¿quien sus leyes? Los Chilenos están muy distantes de mezclarse en los negocios del Perú. Sus aspiraciones solo tienden á caminar acordes con el Perú, para destruir al enemigo comun; al que le ha puesto mas pesadas cadenas q' las que arrastraba en tiempo del antiguo coloniaje; al que pretendió llevar á Chile la anarquia, el esterminio y la muerte. Contra este solo claman venganza; si, venganza, de este hombre del mal, de este atentador de tanto crimen, de este cuya ambicion no tiene límites, y que si se dejara en descanso, amagaria la libertad de todas las secciones americanas. Desengañese pues, el orador, que los Chilenos amantes de su libertad y derechos, no amagaran jamás los de otros paises.

REMITIDOS.

Señores Editores.

Hemos leído en el número 1.º de su apreciable periodico la carta escrita al jeneral Orbegoso por el jeneral Otero, y aunque este señor es acreedor á todo elogio por su carácter y fidelidad á sus compromisos, no por eso deja de ser digno de nuestro vituperio, cuando hablando de Chile lo trata de *enemigo natural del Perú*. ¿Olvida acaso el Señor Otero los

distinguidos servicios que prestó siempre Chile á esta República? ¿Olvida que vino en auxilio del Perú el año de 20 con un ejército considerable muriendo gran parte de él en las playas de Pisco y Huaura, dejando huérfanas á multitud de familias que hasta el día deploran su falta? ¿Olvida que en el año de 23 arribó á Intermedios otra expedicion que se pidió por el Perú, y no tuvo lugar porque la cobardía y traicion de Santa-Cruz, habia ya disuelto sin disparar un tiro el mas bizarro ejército que se formó en este Estado? ¿Olvida que en el año de 22 prestó Chile al Perú un millon de pesos sin que hasta el día se haya reconocido? ¿Olvida las relaciones de comercio y enlaces de familia que estrechaba la amistad, y formaba la ventura de ambas naciones en mas felices tiempos? ¿Ignora que Chile pretendió estrechar aun mas estas relaciones, mandando sus agentes al efecto, los que se mantuvieron años y años en esta capital, haciendo antesalas á los ministros sin conseguir el fruto de su mision? ¿Como pues, llama enemiga natural del Perú á una nacion que le ha dado tantas muestras de fraternal cariño? Aquí habla la pasion, no la justicia, lo que hace muy poco honor al jeneral Otero. Esté Señor no deberia tampoco olvidar, que cuando arribó la expedicion libertadora á estas costas, se andaba él en las calles de Tarma sin ocupacion conocida, y que á esta debe sus honores y la opulenta fortuna que hoy disfruta. Bajo de esta virtud, es un ingrato, y un ingrato es acreedor á la execracion de los hombres justos. El señor Olañeta ignoraria acaso todo lo espuesto, que a no ser asi nunca fuera impávido á poner a Chile por *enemigo natural del Perú*. Chile, por todos motivos es llamado á ser el amigo íntimo del Perú, pues los une una conveniencia reciproca. El no debe tener contra este Estado mezquinas aspiraciones, pues la naturaleza les ha puesto límites que no se salvan facilmente. Esta idea es solo de los agentes de la discordia, los que se gozan y sacan provecho de que se derrame sangre americana. Muy mal conoce el caracter Chileno el q' lo pinta con colores que le son tan ajenos. Díganlo los españoles con quienes sostuvieron una guerra cruel, que en el fragor del combate se portaban como enemigos, y terminado, fueron siempre tratados como amigos, como á hombres á quienes los ligaban lazos de familia, olvidando resentimientos anteriores. De esto son pregoneros los españoles todos, que engrandecen la nobleza de alma de aquellos naturales. Sepa, pues, el Sr. Otero, que el hombre honrado no acrimina; que el hombre honrado no es ingrato; y que no por lisonjear á su Señor, ha de sembrar la zizaña en dos pueblos llamados por recíprocos intereses á una amistad íntima y fraternal.

Los Imparciales.

NOTA.

Los muchos yerros con que salió la impresion de los primeros ejemplares del número anterior, pusieron en la necesidad á los Editores de reimprimirlo.
